

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Sanatorio Durán.—Cría de tepezcuintles

La primera pareja la regaló don Alberto Fait, de Puntarenas

Estos roedores—codicia del buen cazador—cuando se sienten perseguidos huyen a todo escape, y, si logran alcanzar la madriguera, están a salvo, porque allí no llegan ni los tiros de la escopeta ni las garras de los perros!

Nos dan una lección práctica, porque si nosotros, cuando somos perseguidos por las pasiones a caza de la virtud, corriéramos a escondernos en el Costado de Cristo que abrió la lanza de Longino, estaríamos siempre a salvo y, a más, gustaríamos la infinita misericordia que derrama ese Corazón que tanto ha amado a los hombres!

ELADIO PRADO.

CONTENIDO:

	Página
Camino a Filadelfia	1505
De Filadelfia al Paso del Tempisque	1506
De cine	1507
Jerusalén E. de Lustono.	1508
Cartas a un obrero. Concepción Arenal. (Conclusión de la quinta carta)	1510
Código Social.—Las Cartas	1512
Doña María del Rosario Vargas de Céspedes	1512
Orientaciones prácticas para la preparación de los alimentos. (Conclusión) Dr. B. Rothmann. (Selección enviada por doña Lupita de Laporte).	1513
La hora de la mujer Geo London.	1514
Sección de economía doméstica Jolanda.	1515
En horas de dolor Albertina Díaz de Rodríguez.	1516
Las que nacieron para ser amadas—Catalina D'Erzell	1517
A quien concierne	1517
Recetas de Cocina Digna Casal de Solari.	1518
Jade Puro. Cuento chino por Princess der Ling.	1519

Doña Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Para SEMANA SANTA, ha recibido:

Metalina, Lamé, Encajes, Borlas, Cordón y Flecós plateados y dorados de todo tamaño.

Diademas, Espigas, Cadenas de brillantes y piedras de color, Perlas y Lentejuelas. Brocados, Piel de Seda y Terciopelo ancho para mantos.

Gran surtido de flores para altar, azucenas, lirios, rosas, claveles, begonias, bellísimos ramos de uvas, zacate, musgo, etc.



Para todo dolor
CAFIASPIRINA
el producto de confianza



DIRECTORA
Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRIGENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 26 de Marzo de 1933

Suscripción Mensual
de cuatro números:

₡ 1.00

Camino a Filadelfia

NADA más bello que el camino de Santa Cruz a Bolsón. Hicimos el viaje en auto, gastamos cuatro horas, y pagamos cinco colones. A ambos lados del camino, fincas bellísimas, donde la naturaleza desarrolla todo su vigor en frondosos árboles de todos los verdes, desde el color verde más tierno, hasta el color más oscuro. Inmensos potreros, planos como una mesa, hermosísimos árboles y palos de mango diseminados, a cuya sombra se guarece del sol ardiente numeroso ganado. Muy lejos, al borde de estas inmensas llanuras, se admiran bosques bellísimos en los que las palmeras hacen gala de su belleza. En uno de estos lindos potreros pudimos admirar un inmenso árbol que de lejos parecía cubierto de nieve, ofreciendo a nuestra admiración un bellísimo efecto de blancura en medio del hermoso paisaje verde; al acercarnos el paisaje se embelleció aún más, porque todos aquellos copos que parecían de nieve eran lindas garzas blanquísimas, que descansaban; nos decía el amable y fino propietario del auto, que él no se cansaba de admirar aquello, pues era un lugar predilecto de las garzas, que en ese árbol hacían su nido siempre y en los alrededores. También admiramos infinidad de garzones, especie de garza grande, con una parte negra y gris, en las alas, los que son también muy bonitos. Como dos horas antes de llegar a Bolsón, nos enseñaron los vestigios de las inundaciones que el río Bolsón hace en invierno: en ese camino se ven los lodazales que deja el río y que en esta época están completamente secos.

El pueblo más pintoresco que vimos fue Ortega, situado antes de llegar a Bolsón: es bellísimo, parece uno de esos pueblecitos que se hacen en los portales de Noche Buena, lindísimo, sus ranchos con los techos altísimos y de una forma que no habíamos visto, muy inclinados, formando su techo un ángulo agudo muy estrecho; todos los ranchos colocados diseminados en una altura, dando un efecto muy pintoresco; además, parecían ranchos acabados de construir por lo limpios. Tiene su iglesia, escuela, correos y telégrafo. En todos estos lugares se encuentra una con gente alegre, franca, comunicativa, que llegan al auto a conversar, que ríen alegremente y que no se cohíben cuando ven gentes del interior, lo que prueba que es gente inteligente.

Después de Ortega se llega al pueblecito de Bolsón; con su gran plaza, iglesia, escuela, correo, telégrafo y agencia de policía, y como un kilómetro después se pasa por un hermoso puente de hierro muy bien construido y se llega al puerto de Ballena o sea donde comienza la parte navegable del río Tempisque. El muellecito bien acondicionado; vimos una gasolina trayendo pasajeros y mercaderías, apenas descargó, comenzó a cargar muchos productos de esta fértil provincia para llevarlos al interior. Además varias, familias distinguidas, que después de haber pasado la temporada veraniega en las lindas fincas de Guanacaste, regresaban felices de su temporada tan linda como interesante.

En ese pequeño puerto había unas pocas casas, donde se consiguen refrescos y comidas. Siempre encontramos gente fina y simpática, que eran nuestros compañeros de viaje. Había un camión y además varios autos para hacer el viaje de Ballena a Liberia. Cómodamente instalados en un buen auto nos dirigimos hacia Filadelfia; lugar muy plano con su cuadrante, las casas distanciadas sólo en el centro, alrededor de la plaza se ven casas seguidas. La plaza es grande, la iglesia es bonita por fuera, pero como no la visitamos no podemos describirla. Nos cuentan que en invierno es terrible vivir en este lugar, porque el río inunda todo el pueblo y cuando los inviernos son muy fuertes corren peligro las vidas, varias veces han tenido que salvar familias por medio de lanchas. Como el Tempisque es tan caudaloso en invierno y todos los terrenos son tan planos, se inunda todo aquello, lo que no deja de ser una gran calamidad, porque el pantano que deja el río con el gran calor favorece el desarrollo de los zancudos del paludismo.

De Filadelfia al Paso del Tempisque

El camino de Filadelfia a Paso del Tempisque es igual al recorrido; a un lado y a otro de la carretera haciendas hermosísimas, fértiles terrenos, potreros inmensos donde el engorde del ganado es la mayor riqueza.

Llegamos a la finca de los señores Sobrado, fuimos muy bien recibidos por el culto caballero don Antonio Sobrado y su inteligente y bondadosa esposa doña Rosalía Alfaro de Sobrado; las atenciones recibidas en este modelo de hogar fueron tantas que hemos quedado verdaderamente agradecidas.

Una hermosa casa de alto a la entrada de la inmensa finca, con todas las comodidades y confort modernos, tan fresca que el calor no se siente, una brisa constante, saturada de aire de mar da vida y hace sentir la ilusión de estar en la playa, y más real se hace la ilusión cuando se ven planear en el cielo azul los pelícanos y aves marinas.

La hermosa finca está atravesada por el río Tempisque, unidas las dos partes de la finca por un hermoso puente colgante de más de 100 metros de largo debajo del cual corre mansamente el río que es profundo y cuya corriente es muy fuerte a pesar de la serenidad con que se desliza.

Al otro lado del río y a una distancia prudente están situados dos lindos chalets, rodeados de jardines, cuyos corredores están cubiertos de lindas enredaderas; estos chalets de estilos tan bonitos y lujosamente amueblados, muy buena luz eléctrica y todas las comodidades; jamás se hubiera uno imaginado que allá en el Guanacaste, en una finca vivieran como en el mejor barrio de San José. Los acordes de un buen piano alegran las lindas noches, y además un magnífico radio. Internándose un poco está la casa vieja de la hacienda y el gran ingenio y luego las inmensas plantaciones de caña y demás dependencias de la finca.

Da gusto ver a los señores Sobrado en su finca trabajando con todo entusiasmo, luchando y venciendo en sus arduas labores, felices en sus hogares, rodeados de sus buenas y abnegadas esposas y de gran número de hijitos que endulzan a sus padres en las horas que les deja libre tanta faena, como es la de estas fincas.

Verdaderamente es digno de felicitar a don Federico Sobrado, padre de estos muchachos los mandó a educar a Estados Unidos, donde aprendieron el inglés perfectamente, adquirieron una cultura refinada, y los formó amando el trabajo rudo del campo que hace al hombre sano y vigoroso, hombres luchadores, para quienes la mayor felicidad es su hogar y su trabajo. Don Antonio se levanta a la una de la madrugada para ir a vigilar la fabricación del azúcar, todos tienen su parte en el trabajo, pues los cuatro hermanos forman una compañía, don Antonio, don Casimiro, don Matías y Miguelito, como cariñosamente llaman al menor de ellos. Para nosotras no hay nada más admirable que ver a los jóvenes trabajando rudamente en esas fincas, es en ellas que el hombre está en su mejor papel, en medio de la naturaleza, extrayendo la riqueza de ella para luego convertirla en productos que van a ser utilizados de diferentes maneras.

Ensayo importantísimo que están haciendo los señores Sobrado es sembrando varias clases de trigo que han importado, y don Casimiro tiene gran entusiasmo con ese cultivo; ojalá les dé los mejores resultados, pues esto tiene una gran importancia económica para el país. También don Francisco Mayorga Rivas sembrará grandes terrenos de trigo este año. Ojalá que también en el Guanacaste se interesaran en la siembra del algodón que es uno de los productos con que se ahorraría mucho dinero; el dinero que sale del país por la compra de telas y la introducción de hilo de algodón es enorme. Tenemos magníficas fábricas, se necesita producir la materia prima y el problema estará resuelto.

Esta finca es muy visitada de numerosos amigos que tiene la familia Sobrado en el interior y son muy finamente atendidos, pues la hospitalidad de la familia Sobrado es algo muy reconocida.

De Tempisque fuimos a Bahía Coco, una hora y media en camión, por un camino lindísimo atravesamos un bosque pequeño y llegamos a la lindísima Bahía donde las familias de los cultos caballeros don Luis Demetrio y don Guillermo Tinoco pasaban una temporada. Fuimos finamente atendidas por estas distinguidas familias.

Bahía Coco es algo bellísimo, la ensenada que forma la costa es grande, además la playa es ancha, lo que hace un lugar de baños delicioso; las puestas de sol magníficas y el nacer de la luna de lo más pintoresco que imaginarse puede.

Nos cuentan que la Bahía de Culebra es algo maravilloso; el agua es tan límpida que fácilmente se ve el fondo del mar, donde se pueden admirar flores marinas de una belleza sin igual; sólo sentimos que el tiempo no nos permitiera visitarla; lo dejaremos para el año próximo.

La población de Paso de Tempisque es bastante grande, la forman casas a uno y otro lado del camino, una escuela bien construida, correo y telégrafo y un magnífico establecimiento de abarrotes, tienda y botica, que nos

dijeron que era el más importante de todo el Guanacaste, muy grande y muy bien provisto, hay hasta lo que una no se imagina, toda la mercadería muy escogida y de buen gusto; pertenece este establecimiento a un chinito.

Salimos en compañía de nuestra querida y bondadosa amiga doña Gordiana de Alfaro un sábado por la tarde, era la hora de pago de peones y había mucho movimiento. Todos saludaban atentamente, iban alegres y felices con el dinero ganado durante toda la semana. Les obsequiamos medallas y se veían muy agradecidos; gente simpática, respetuosa y buena. En las noches nos dormíamos endulzadas con las gratas melodías de una marimba, después de haber contemplado ese cielo purísimo iluminado por la luna.

De cine

Numerosos padres de familia y suscritores de esta Revista nos han suplicado que les informemos de las buenas cintas cinematográficas para llevar a sus hijos sin ninguna preocupación. Alguno de ellos, el más interesado talvez, nos consiguió del señor Raventós una entrada libre a su teatro para facilitar nuestra labor. Y debemos dar públicamente las gracias al joven Raventós por su amabilidad. El señor Urbini nos facilitó también la entrada a los ensayos, lo que agradecemos. Así es que haremos todo lo que podamos en esta interesante como difícil labor.

Nos decía una vez el Padre Soldati: todas las películas por buenas que sean tienen siempre algo que no es correcto para nuestros niños, y podemos decir que el inolvidable Padre Soldati tenía razón: siempre hay escenas que aunque no sean inmorales son escenas ligeras a que no deben acostumbrarse los niños; mujeres que se desvisten, aunque no queden desnudas, son maneras insinuantes, no son correctas; mujeres que entran a baño, etc.; hombres en vestidos privados, besos prolongados, confianza entre los novios y así por el estilo una serie de pequeños detalles que sería largo el enumerar. Lo que haremos es aprobar aquellas que no tengan demasiados puntos negros, y diremos para qué edad es apropiada la película.

Así para señoritas en el Raventós se corre una película muy divertida: «Mi Primer Año»

por Jannette Gynor y Charles Farr; los protagonistas son reconocidos como actores simpatísimos y morales.

«La Amargura del General Yen» es una película bonita que la pueden ver señoritas.

También iremos publicando una lista de las películas morales e inmorales.

Nos decía alguien: en San José para que una película se haga célebre hay que decir que es inmoral, que no debe verse; todo el mundo va, es la mejor propaganda; aunque nosotros no somos de esta opinión, si pensamos que nada tiene que fuera así, porque el que quiere tener placer de lo inmoral, es muy libre de hacerlo; anunciándolo lo hacen con conocimiento de causa, además si no les importa la formación inmoral de sus hijos, allá ellos con las consecuencias, los frutos los conseguirán cuando ya es tarde para corregir un corazón pervertido. El único que puede detener lo moral es el Gobierno y al que debe preocuparle la salud moral no sólo de los niños sino de los viejos. No hay que olvidar que si se suelta la rienda, el caballo se desboca, y la inmoralidad sin freno es el caos.

Castirse para empobrecerse es estupidez y es delito; el poner en el mundo proletarios es una de las más graves responsabilidades que pueda asumir un hombre.—*Mantegazza.*

Jerusalén

Por E. DE LUSTONO

Hoy, que el hombre se concentra en sí mismo; hoy, que todo cristiano se postra ante Dios, admirando su abnegación por redimirnos del pecado; hoy, que se escucha en los templos la palabra de los sacerdotes, que explican los misterios de su pasión y su muerte; hoy, que el pensamiento y el alma se trasladan instintivamente a aquellos tiempos y a aquellos lugares en que se consumó el divino misterio de la Redención del género humano; hoy, decimos, debemos retroceder con el recuerdo diecinueve siglos y visitar el sitio que fue teatro de acontecimiento tan sublime. No hay para qué decir que ese sitio es Jerusalén, la tierra llamada Santa, el lugar bendecido, lleno de piadosas memorias, hermoseedo con la sombra de los patriarcas, visitado por los profetas; teatro en donde se celebró ese poema divino que se llama Biblia, honrado con la presencia del mismo Dios.

Jerusalén, esa ciudad de sacrosantos recuerdos, debe su fundación al rey pontífice Melchisedech. Edificada sobre la pendiente occidental de un plano inclinado, cubierto de olivos, que corona las montañas de Judea; rodeada de espesas murallas, construídas hoy con las piedras que formaban el templo de Salomón; flanqueada de almenadas torres, que se alzan de cien en cien pasos, con sus piscinas y abovedadas puertas, con sus vistosos y variados minaretes, que se confunden con el cielo, parece, como dice un poeta, la esplendorosa aparición de la estatua de Jehová. Sin río que bañe sus murallas, sin valle alguno que le ofrezca la riqueza de su cultivo, conduciendo al viajero por estrechos senderos abiertos en las rocas, por uno de los costados de sus inaccesibles montañas el aspecto de Jerusalén es como el de casi todas las ciudades de Oriente: de lejos atrae con un encanto engañoso; de cerca, desaparece como desaparece la juventud para dar paso a la edad viril, y ésta a la ancianidad.

Jerusalén, esa ciudad que experimentó muchas veces la cólera de los merodeadores del mundo; Jerusalén, que vió al bárbaro Adriano, no contento con profanar todo lo santo que encerraba, celebrar ferias, vendiendo en almoneda pública y cambiando por caballos los individuos de su pueblo; Jerusalén, la rica

joya que conquistó David para colocar la silla de su reducido imperio; Jerusalén, la que vió en su seno el templo que hizo construir Salomón, conteniendo la majestuosa unidad de Jehová; Jerusalén, conquistada y reconquistada en diferentes ocasiones por los reyes de Persia y de Egipto; Jerusalén, la que presenció muchas veces las desdichas de sus habitantes, conducidos a la esclavitud; Jerusalén, la que asistió a la demolición de su templo; Jerusalén, la que constituía sólo el vestíbulo del Santo Sepulcro, es hoy día la imagen de una trístisima tumba.

Sus calles vacías, sus puertas abiertas, sus caminos desiertos, nos muestran lo que va de ayer a hoy, al mismo tiempo que lo ideal de lo pasado.

Jerusalén es inmortal por sus tradiciones y por su historia.

Ya se vuelva la vista a su pasado, ya a su presente, siempre encontraremos a la Jerusalén primitiva, a la que se dió el nombre de Ciudad Santa. Podrán variar las épocas, las generaciones, todo, en fin; pero su nombre siempre resonará, no como un nombre vulgar, sino con el respeto y la consideración que se merece, y es porque Jerusalén es la patria común de todos los cristianos, es el trono, el asiento y pedestal de la religión.

La mayor parte de la vida de nuestro Redentor pasó bajo su cielo. Sus calles y plazas escucharon más de una vez su voz, dirigiéndose al pueblo, que lo atendía lleno de respeto y sumisión; pueblo que salió a recibirlo a sus puertas cubriendo su camino con palmas y

Cuide sus ojos

Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

ramas de árboles, y aun con sus mismos vestidos, de que se despojaban por alfombrar en su marcha al que más tarde debía morir crucificado.

Jerusalén, desde aquellos tiempos, ha visto llegar a sus puertas innumerables peregrinos que vienen a besar la roca sagrada, emblema de nuestra fe. Hoy día no es ya la ciudad de los tiempos de Constantino y Adriano, no es la que ayer se alzaba altiva en medio del desierto; es la ciudad que, aunque pálida sombra de lo que fue, conserva en cada montón de ruinas una epopeya de grandeza.

Jerusalén interiormente es triste y sombría. Chateaubriand la describe admirablemente, con toda la melancolía y solemnidad de su ingenio: sólo él ha encontrado, después de los profetas, palabras para expresar suficientemente la desolación de estos lugares. Su población indígena y compuesta de judíos, árabes, turcos y egipcios, es pobre e inactiva; todo contribuye en esta ciudad a representar la imagen de la muerte.

El cristianismo conquistó a Jerusalén, pero no pudo conservarla. Los reyes que sucedieron a Godofredo de Gouillon tan sólo poseyeron a sus ruinas por espacio de noventa y nueve años: Saladino, rey de Persia, de Siria y Egipto, los expulsó en 1187, y desde esta época triunfó el islamismo en el seno de la cuna de la cristiandad; mas penetrado de la santidad de su moral evangélica, no profanó el sepulcro del que es considerado por los turcos como un gran profeta y enviado de Dios.

El Santo Sepulcro se compone de una pequeña cúpula, cerrada dentro de otra mayor, y en la que se muestra un fragmento de roca cubierto de láminas de mármol blanco, que ofrece a la veneración del viajero el verdadero lugar del sepulcro.

Procesiones de peregrinos llegan de todas las extremidades del mundo para besarle como un testimonio de veneración.

Jerusalén es tan grave como los pensamientos que inspiran sus monumentos. Todo en esta ciudad convida a la meditación; desde la cúspide de la ciudadela de Sión, donde se halla la tumba del rey y poeta David, hasta el escabroso valle de Josafat; desde las aguas de la fuente de Siloé, que baña sus pies, hasta el espacio que guardan entre sí los elevados y cónicos picos de las montañas de San Sabas y Jericó.

Todo en esta ciudad, como en sus calles, tiene un verdadero sello de grandeza. Todo lo que constituye su paisaje es tristísimo; nada tiene de ameno y variado; nada que

distraiga a los que cruzan por sus montañas, donde no se escucha ni aun el rumor que producen sus pasos en la arena, y donde no se ve ni la más ligera nube que empañe el cristal de su encendido cielo.

He aquí por qué Jerusalén, sin un leve soplo de viento que distraiga la imaginación del viajero, deja suspensa su alma, inclinándola al recogimiento. Al contemplar sus desmantelados edificios estas ideas aumentan su deserción, viéndose más de una vez precisado a arrodillarse, clavando su frente en la tierra para bendecir al Dios hecho hombre y para orar pidiendo el perdón de sus culpas.

En medio de todo esto un pensamiento de desesperación cruza por la mente del viajero. Jerusalén, como ya hemos dicho antes, se encuentra en poder de los enemigos de nuestra religión.

Jerusalén no sólo alberga en su seno los restos de la raza judía y musulmana, sino también a un gran número de coptos, griegos, armenios y católicos, que prefieren abandonar su suelo por otro, ni tan feraz ni tan pintoresco, en cambio de orar constantemente sobre el sepulcro, que es el sagrado depósito de su fe.

Esta es Jerusalén; esta es la ciudad cuyo nombre pronuncian todas las generaciones; esta es la ciudad que inspiró al Taso su gran poema; esta es la ciudad del mundo, pues que no hemos conocido otra más santa, más poética ni más grande.

Hoy al pronunciar su nombre nuestro pecho palpita, y nuestros labios pronuncian una oración en loor de su recuerdo.

¡Dichosos nosotros si, como el errante judío, podemos llegar un día hasta sus muros para depositar en ellos nuestro último suspiro y morir contentos con la idea de que cubrirá nuestros huesos la tierra de Abrahán!

De suma importancia para nuestros agricultores

Les recordamos que es necesario abonar sus sembrados; todo lo que se gaste en abonos lo devuelve con creces la tierra; pues el producto de sus cosechas no sólo aumenta, sino que la calidad de los frutos mejora. El Guano del Perú como abono es tan conocido como inmejorable que no hay necesidad de recomendarlo.

Don Rómulo Artavia

es el Agente exclusivo

Teléfono 3058

Cartas a un Obrero

Por CONCEPCION ARENAL

(Continuación de la Quinta Carta)

Ahora, sean mil veces gracias dadas a Dios y a los hombres buenos; ahora los pobres se quejan, y sus ayes hallan eco en los corazones de las personas bien acomodadas; ahora los que por su posición social están lejos de la miseria, se acercan a ella por los sentimientos de su corazón, cuentan sus víctimas, lloran sus dolores, investigan sus causas, buscan para ellas remedios, y levantan muy alto la voz, ya dolorida, ya indignada, para pronunciar un terrible *memento*. Se han escrito miles de libros en estos últimos tiempos gimiendo sobre la miseria, poniéndola de manifiesto, procurando combatirla, y las mismas instituciones creadas para aliviarla tienen que contar sus víctimas. El mal se hace notar más, no porque es mayor, sino porque hay quien le investiga y quien le denuncia. Donde no existen médicos, ni medicinas, ni asistencia de ningún género, no se sabe de los enfermos hasta que son cadáveres. No recuerdo qué autor ha dicho que nadie sospechaba el gran número de sordomudos que había en Francia hasta que se han abierto colegios para recogerlos y educarlos. ¿Se dirá que esta enfermedad es moderna, porque hasta ahora los enfermos sucumbían sin que nadie los contase? Algo semejante sucede con todos los desvalidos.

Lo que hoy se considera como el estado más lastimoso: carecer de camisa, de calzado y de cama, era la situación ordinaria de los pobres en esos siglos en que se dice que no había pauperismo. Ahora mismo, cuando en Madrid, por ejemplo, alguna persona caritativa acoge bajo su protección a una familia necesitada, le causa gran pena saber que no tiene sábanas, y uno de sus primeros cuidados es proporcionárselas. *No tiene sábanas en la cama*, es como decir: Se halla en el último grado de miseria. Mientras así se juzga en la capital, hay en ciertas provincias muchas, muchísimas aldeas y lugares, cuyos vecinos, en su mayor parte, no tienen sábanas; donde no se las dan a sus servidores las familias regularmente acomodadas, y donde, para en-

carecer las ventajas de servir en una casa, se dice que *da sábanas a los criados*. Si se hace una estadística, aparecerá entre los miserables que forman en las filas del pauperismo, el que en la capital recibe de la caridad sábanas, y no el que duerme sin ellas en la aldea.

Este hecho, y otros muchos análogos que pudiera citarte, te hará comprender que la miseria puede existir y existe sin que nadie la compadezca ni hable de ella, ni la note, y que el abatimiento y la resignación del que la sufre, combinados con la indiferencia del que podía consolarla, dan por resultado el silencio de la historia. Alguna vez los miserables, aconsejados por la desesperación, se levantan, luchan y sucumben; hay guerra, pero no hay *cuestión social*, porque ni derecho se concede a los rebeldes, ni compasión inspiran los vencidos, ni se ve allí más que un caso de fuerza que con la fuerza se vence. Para que las miserias de la multitud sean *una cuestión*, es preciso que las compadezcan y las sientan los que no son miserables, los que han cultivado su inteligencia, y la llevan como una santa ofrenda al templo del dolor, y se arman con ella para combatir por la justicia. Creo que te lo he dicho ya, y es posible que te lo vuelva a decir, porque poco importa la monotonía de la repetición, y mucho que no olvides que de las filas de los señores han salido los defensores de los pobres,

LA GLORIA

Ha llegado gran variedad de telas bellísimas, en todos los precios y para todos los gustos.

Abrigos y vestidos para señora, última novedad.

E. CRESPO & CIA.

Teléfono 2404

los que en estudiar los medios de aliviarlos han gastado su vida o la han sacrificado en el patíbulo o en el campo de batalla.

A medida que ha ido habiendo manos benditas que se presten a curarlas, se han ido revelando las llagas sociales; y como esos niños que se han lastimado y no lloran hasta que ven a su madre, el pueblo no ha empezado a quejarse hasta que la sociedad ha tenido entrañas para compadecerle. Hay un derecho del que nadie te habla, que no está consignado en ningún código: *el derecho a la compasión*; derecho que, sin proclamarle, invoca el que padece, y que, sin reconocerle, sanciona el que consuela; derecho bendito y santo, sin el cual es probable que nunca se hubiera reconocido la justicia de los débiles.

Al sostener que el pauperismo es un fenómeno de nuestra civilización, se citan números, y es, por desgracia, grande el de los que sufren en la miseria; pero aunque en absoluto excediera al de otros tiempos, que no lo creo, siempre sería menor, proporción guardada con el de habitantes, aumentado éste en términos de que una ciudad cuenta hoy más que había antiguamente en todo un reino. Y no sólo se aumentan con la población los miserables, sino que se agrupan generalmente en las grandes poblaciones, donde su desdicha puede ser más notada.

La mortalidad decrece en términos de que hay pueblos, como Londres, donde en poco tiempo ha disminuido una mitad: ¿y se quiere sostener que la miseria aumenta? Es como afirmar que cuatro y cuatro son seis.

Un título de gloria para la civilización se convierte en un capítulo de cargo. Las filas de la miseria están en su mayor parte formadas por ancianos, enfermos, achacosos, niños abandonados; por los débiles, por los que no pueden trabajar, o cuyo trabajo es insuficiente. En los pueblos salvajes o bárbaros nada de esto existe; los débiles sucumben infaliblemente; no hay para ellos *miseria*, hay *exterminio*.

Resulta, pues, para mí muy claro, y quisiera que para ti lo fuese también:

1.º Que el pauperismo no es un fenómeno de la civilización, sino una desdicha de la humanidad.

2.º Que la civilización le disminuye en vez de aumentarle, circunscribiéndole más o menos, pero circunscribiéndole siempre a una

parte de la sociedad, cuando en el estado salvaje se enseñorea de todo, y en el estado de barbarie muy poco menos.

3.º Que en la historia no aparece a primera vista con toda claridad y con la extensión que realmente ha tenido, porque sus víctimas sufrían y morían en el silencio, abatidas o resignadas, y vistas con indiferencia por los que debían auxiliarlas; además, no se llamaba miseria lo que hoy se califica de tal.

4.º Que habiéndose humanizado el hombre, sintiendo más los que sufren y los que pueden consolar, el miserable se queja bastante alto para que se le oiga; el compasivo repite el ¡ay! doliente, que halla miles de ecos; este dolor, ignorado ayer, se publica hoy, se estudia, se compadece y hasta se explota, convirtiéndole los fanáticos y los ambiciosos en arma de partido contra los Gobiernos que quieren derribar. Desde que el pueblo ha empezado a llamarse soberano, como todos los soberanos, tiene sus aduladores.

5.º Que habiendo tenido la población un extraordinario incremento, los pobres se han multiplicado también, y agrupándose en los grandes centros, se hacen más visibles.

¿Concluiremos de todo esto que las cosas están muy bien como están; que no hay motivo sino para congratularnos, y que nada resta que hacer? No, no, mil veces no. El pauperismo, la miseria física y moral, existe en grandes, en horribles proporciones. Que todo el que tiene entrañas la sienta; que todo el que tiene inteligencia piense en los medios de atenuarla; que todo el que tenga lágrimas la lllore. Te digo con verdad, Juan, que las mías corren al escribir estas líneas y oscurecen la luz de mis ojos, pero no la de mi entendimiento, hasta el punto de confundir las cosas, de modo que vea el pauperismo creciente, a medida que crece la prosperidad de las naciones. Esto podrá ser cierto, si acaso, en un momento de la historia, en un país dado y por circunstancias especiales; pero de ningún modo es un hecho general, ni menos una ley económica.

Aflijámonos, sí, aflijámonos profundamente, porque las desdichas de la humanidad son grandes; pero no nos desesperemos creyendo que son cada vez mayores, porque entonces,

¿quién tendrá ánimo para trabajar en combatir las? Bajo la mano de Dios, e inspirado por Él, mejora el hombre su suerte sobre la tierra; pero las pasiones y los errores ponen de continuo obstáculos a su marcha, y por eso es el progreso tan lento.

Bajo la mano de Dios, te digo, y tú replicarás tal vez: ¡siempre Dios! Siempre, amigo mío. No es mucho que una mujer le invoque,

le implore y le sienta, cuando una de las inteligencias más poderosas, y uno de los espíritus más rebeldes, Proudhon, decía: «Estudiando en el silencio de mi corazón, y lejos de toda consideración humana, el misterio de las revoluciones sociales, Dios, el gran desconocido, ha venido a ser para mí una hipótesis, quiero decir, *un instrumento necesario de dialéctica.*»

Código Social

Las Cartas

Tan estrictamente debe observarse que siempre que abriguemos duda sobre la verdadera dirección de la carta, pues bien puede haber un homónimo nuestro, no procede rasgar el sobre sin examinarlo previamente.

Sucede más de una vez que el cartero nos entregó apresuradamente una carta que ha confundido con otra que tenía a mano y nosotros, sin fijarnos en detalle alguno, rasgamos el sobre y leemos ávidamente el contenido.

Es inútil que procuremos desechar escrúpulos ni acallar nuestra conciencia pretextando que la carta nos ha sido entregada y que la culpa de la incorrección no es nuestra.

Antes de abrir una carta hay que cerciorarse de si es para nosotros. Si hemos omitido esta precaución, ni bien leamos las primeras palabras, el encabezamiento, deberemos encerrarla en el sobre y sin pérdida de tiempo llevarla al interesado, al que cortésmente pediremos disculpa por nuestra involuntaria imprudencia.

La forma correcta de expresarnos llevará la tranquilidad al ánimo del interesado, y si procuramos no excedernos en explicaciones y detalles, recibiremos muestras de consideración; nuestra palabra será creída.

Demorar la devolución de una carta que siguió otro curso; esperar a que al día siguiente vuelva el cartero y entregarle la epístola con altivez diciendo que no es para nosotros después que tuvimos buen cuidado en leerla y releerla y aun comentarla en la intimidad, no tiene perdón ni disculpa.

La distracción ajena no nos da derecho a aprovecharnos impunemente faltando al secreto epistolar.

Con tal celo debemos seguir este precepto que aun las cartas dirigidas a miembros de nuestra familia no deben ser leídas más que por el interesado.

La educación recibida, el respeto a los padres hará que los hijos abran la carta en presencia de éstos, y si no la leen en voz alta, pedirán permiso para leerla ofreciéndosela después a los padres como a sus mejores confidentes.

Es incorrecto "ayudar" a leer una carta entrometiéndose cuando la esté leyendo el destinatario.

Sin autorización del interesado no debe ni aun preguntarse qué dice.

Doña María del Rosario Vargas de Céspedes

Verdaderamente es doloroso tener que anotar tan amenudo la desaparición de esta vida de personas queridas y virtuosas como la distinguida señora doña María del Rosario Vargas de Céspedes, madre de varias hijas modelos de esposas y del inteligente doctor Céspedes. Para todos ellos enviamos nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida y deseamos que la resignación cristiana les dé el consuelo en tan gran dolor.

UN MINUTO DE FILOSOFIA

Conviene experimentar algunas veces la miseria para aprender a compadecer la de tantos desgraciados que gimen en la necesidad.—*Abate Prevost.*

Orientaciones prácticas para la preparación de los alimentos

Por el Doctor B. ROTHMANN

(Conclusión)

La cocina dietética es un laboratorio, regido por principios científicos: se pesan los alimentos, se sigue paso a paso las modificaciones que se originan por los distintos tiempos culinarios de modo que, obtenida la preparación final, se conoce exactamente la composición de ella, a igual que el farmacéutico, al preparar una fórmula pesa cada uno de los componentes, sabe de antemano las reacciones físico-químicas que pueden producirse y conoce la composición final de la fórmula.

En la cocina dietética se utilizan los métodos de cocción habituales en las cocinas caseras y de lujo: hervido o cocido, asado, fritura, etc., pero se analizan en detalle la acción de estos métodos que se rigen por leyes de física y química abandonando ese empirismo de los cocineros de profesión que es tan difícil de transmitir y que con frecuencia ocultan como un secreto de su oficio.

Daremos algunos detalles sobre los distintos métodos de cocción.

Comenzaremos por nuestro clásico *puchero* que se prepara mediante la ebullición; analizaremos los cambios que experimenta la carne durante la cocción: si se la pone en agua hirviendo, por la acción del calor se coagula la albúmina de la carne y forma una capa protectora que impide la salida de sustancias nutritivas y la carne es sabrosa y no se reduce su sabor nutritivo; por el contrario, si la carne se pone en contacto con el agua fría que poco a poco se calienta no se forma esta capa protectora de la albúmina coagulada y hay un prolongado contacto entre la carne y el agua, que disuelve parte de las albúminas, materias azoadas extractivas y sales que pasan al caldo; por estas razones, cuando se desea obtener carne de puchero sabrosa debe introducirse la carne en grandes trozos en el agua hirviendo; por el contrario, si se desea obtener un caldo concentrado, se pone a cocinar la carne en agua fría que se lleva lentamente a la ebullición; para esto mismo es conveniente, además, cortar la carne en pequeñas porciones para aumentar la superficie de contacto con el agua.

El *asado* es una preparación muy difundida en nuestro país y representa el origen del arte culinario.

Interesa conocer las modificaciones que sufre la carne al asarse: el calor, actuando directamente, hace coagular la albúmina, se retraen las fibras musculares que por la intensidad del calor directo que reciben llegan hasta la tostadura formando una capa más o menos gruesa, consistente e impermeable a los líquidos.

El calor progresa hacia el interior del trozo de carne, calienta los líquidos que se dilatan y terminan por atravesar la pieza y parte de los jugos aparecen en la superficie cruda de la carne.

En estos momentos el trozo de carne es dado vuelta y el mismo proceso de cocción se produce en este lado, hasta que los jugos son detenidos por la superficie tostada con anterioridad y sólo pasan algunas gotas que indican que la cocción está a punto.

Lo fundamental en la preparación del asado es la obtención de la capa tostada, que es impermeable a los jugos, pero buena conductora del calor, lo que permite la cocción de la parte central; si se excede en la intensidad del calor, las capas superficiales se carbonizan y no dejan pasar el calor al interior de la carne, que resulta cruda.

Desde el punto de vista médico, las capas tostadas del asado tienen fundamental importancia, porque se forman en ellas productos derivados de las albúminas, que son excitantes de la secreción gástrica; por eso los asados se indican en los enfermos del estómago con escaso jugo gástrico y no se permiten cuando hay exceso de acidez; pero la experiencia enseña que si el asado se come frío, esta acción excitante desaparece debido a las modificaciones que se producen por el enfriamiento.

Los ejemplos anteriores han sido elocuentes y demuestran que la cocina dietética es un laboratorio, la cocina de lujo es un peligro para la salud y la cocina casera es un arte simple que debe cultivar toda señora; cuando la mujer no entiende de cocina, esa casa es fuente perenne para los médicos y más aún si se practica cocina de lujo.

La hora de la mujer

Por GEO LONDON

No es precisamente un tema muy agradable el de la crisis... Sin embargo, no hablándose por el momento casi de otra cosa, será preciso afrontarlo también alguna vez.

Se me ocurre que la mejor manera de conjurar estos tiempos eminentemente críticos, es tratando de afectar que se les ignora por completo; y creo que la aplicación de este método es muy capaz de dar resultados espléndidamente satisfactorios. A fuerza de repetirnos imperturbablemente: «Si los tiempos no son malos..., si todo marcha a maravilla...», parece que en realidad las cosas no tardarán en tomar un giro más favorable.

Al menos... esperémoslo así. Y, sobre todo, sin que sea necesario ir tan lejos en el camino del optimismo, me inclino a pensar que, de cualquier manera, de nada sirve ni a nada conduce pasárselo gimiendo y lamentándose por la innegable maldad de los tiempos por que atravesamos. Y no sólo esto, sino que también estoy firmemente convencido de que aquellos que no se cansan de repetir que los tiempos empeorarán aún más, se engañan de cabo a rabo, y que sus augurios trágicos carecen por completo de toda razón de ser.

Empecemos por darnos cuenta de que los tiempos no siempre pueden ser buenos; y luego, no es sino dar pruebas de una singular ignorancia de la historia, eso de imaginarse que siempre se vive en tiempos excepcionales.

Por seria y mala que sea la situación mundial en estos momentos, la crisis actual muy lejos está de ser algo sin precedentes. Creo que todos, sin excepción, hemos debido pasar por épocas más o menos difíciles, y que, en la mayoría de los casos al menos, hemos también sabido sobrellevarlas, sin que nos haya costado la vida, y supongo que lo mismo pasará con la crisis presente.

Además de todas estas consideraciones, quiero decirles que si esta vez me resuelvo a hablarlos de un tema tan poco simpático como indudablemente lo es el de la crisis, es principalmente para rendir homenaje a la mujer moderna. Pues justamente esta crisis es la que marca la hora de la mujer, esta hora en que más necesario que nunca es

que demuestre toda su ingeniosidad y toda su habilidad para hacerla más llevadera.

No podemos negarnos a la evidencia que todas las familias, ricas o pobres, han visto en estos últimos tiempos disminuídos—quien más quien menos—sus recursos y medios de vivir. Conozco a muchos rentistas, a muchos comerciantes, en cuyos hogares ha debido reducirse el presupuesto de una manera sensible y casi siempre en proporciones considerables. Y es natural, los negocios no marchan como antes, las propiedades y campos no rinden las utilidades a que estábamos acostumbrados, y como una consecuencia lógica, debe tratarse de reducir los gastos generales.

Y bien, ¿qué sucede ahora? En apariencia, el tren de vida no ha cambiado absolutamente, porque en general, todas las mujeres han sabido adaptarse maravillosamente a la nueva manera de vivir. Todas ellas, con rarísimas excepciones, han comprendido lo que de ellas se espera en estos momentos, y no han vacilado en «arreglarse» admirablemente.

Después de haber conocido la época de los «nuevos ricos», conocemos ahora la de los «nuevos pobres». A buen seguro que si los hombres se hubiesen ahora visto abandonados a sí mismos, no habrían tardado en desesperarse, o al menos en abatirse profundamente; pero teniendo a su lado a una esposa, a una hija, que sepa infundirles ánimo, valor y esperanza en el porvenir, los tiempos no les parecerán del todo malos y los pasarán con-

LA TIENDITA

GRAN REALIZACION

de toda la existencia a precios sumamente reducidos. Visítenos y se convencerá, pues nuestra intención es terminar nuestro negocio.

Las amas de casa encontrarán mucha mercadería útil y necesaria al hogar.

TELEFONO 3395

CONTIGUO AL GARAGE ALFARO

fiados y tranquilos, admirando secretamente la habilidad de las mujeres para adaptarse a los nuevos medios de vida.

Y es que en realidad sólo las mujeres poseen el secreto de adaptación y el de saber aplicar aquel sistema optimista de que hablé al principio.

La mujer que no haya decidido trabajar, dedicarse a alguna carrera, tratará de hacerse útil en su hogar. En primer lugar, infundiendo valor a su compañero, y luego por mil y una manera provechosa, como por ejemplo despidiendo a la cocinera o a la sirvienta, y todo esto sin que la casa parezca haber cambiado gran cosa en cuanto a su manejo. Hasta se seguirá invitando a los amigos a tomar el té o a cenar, arreglándose para estas ocasiones con alguna criadita que venga a ayudar por horas, la que servirá la mesa presentando los delicados platos preparados por la dueña de

casa en persona. Los amigos no se darán cuenta de cambio alguno y preguntarán si siempre conserva su excelente cocinera...

Luego, el marido no tardará en apercibirse de que esa manía de los gastos exorbitantes, que tanto deploraba en su mujercita, en tiempos mejores, esas prodigalidades locas en todo lo concerniente a la modista, a la peinadora, al salón de belleza, ha terminado por completo. Y esa misma mujercita que no miraba el precio de lo que compraba, sabe ahora modernizar tan hábilmente su trajecito del año pasado, que bien podrá creérselo un traje completamente nuevo, y que ese sencillísimo sombrero que ahora lleva, es de un chic extremo.

Digamos, pues, de una vez que no hay como una época de crisis, para darnos a comprender todo el valor moral de una mujer, y para poder apreciar todas sus bellas cualidades de buena esposa y de ama de casa.

Sección de economía doméstica

Por JOLANDA

EL LIBRO DE LOS GASTOS

Hay un libro humilde que se tiene oculto, del cual casi nos avergonzamos; que se abre con un suspiro y se cierra con alivio: es el libro de los gastos diarios.

Sin embargo, pensándolo bien, este desprecio es una ingratitud. Aquel pequeño libro largo y estrecho, de austera pasta oscura, es el espejo más sincero, el indicador más exacto de nuestra vida diaria. Y no es verdad que sea prosaico, cómico en la menudez de sus detalles, o monótono en sus números. Para quien sabe interpretarlo con un poco de penetración, tiene aquella poesía tranquila que se desprende de toda verdad: aquella elocuencia lacónica, pero profunda, de las cifras, que supera a la más ingeniosa argumentación. Las fiestas de familia se descubren en la mayor abundancia de provisiones, en la indicación de un regalo; nacimientos y muertes nos dejan huellas; un matrimonio, un viaje, el aniversario de los niños, el declinar de los ancianos... Pasiones y virtudes se nos muestran en su carácter absoluto, en sus consecuencias directas, sin atenuantes o sin ampliaciones. La vanidad de la señora, la glotonería del señor, los caprichos de la señorita, la mala educación

de los niños, son evidenciados allí por la eficacia de una indicación y de una cifra, como en el conciso epígrafe de una lápida imperecedera. Un examen concienzudo del libro de los gastos equivale a un examen de conciencia, puede ocasionar íntimas satisfacciones y saludables vergüenzas; indica el pecado en que se recae de más y al mismo tiempo hace nacer el deseo de enmendarse. Alguna confrontación con los libritos de los años antecedentes es también utilísima para mantener el equilibrio o volverlo a poner a tiempo en la administración doméstica. Amemos también tal libro como a un confidente y un consejero; respetémoslo como al termómetro de nuestra prosperidad; sonríámosle como al recopilador fiel de las tradiciones, de las costumbres de nuestra familia, al que, muchas veces, en su prosa lacónica nos conserva los rasgos vivos de aquel fragmento de vida que tuvo para nosotras grande importancia y que nos es doloroso y dulce recordar.

LA SEÑORA EN LA COCINA

He indicado ya la importancia capital que tiene la cocina en la vida doméstica. Pero son pocas las mujeres que saben ocuparse en ella

en términos justos. Hay señoras que sienten horror hacia este lugar de la casa; que no ponen el pie en ella sino de paso, sin inspeccionar nunca, y se vanaglorian de ignorar, o ignoran realmente, todo cuanto se hace en la oficina de la salud, como la llamó un ilustre higienista. Hay, por el contrario, señoras que han hecho de la cocina su cuartel general y están siempre en el fogón explorando, discutiendo, ayudando a la cocinera, aunque no tuviese necesidad de ello, originando así confusiones y desórdenes. Sus vestidos despiden siempre un ligero olor de guisado y de humo; sus manos, al contacto de los recipientes y del calor, han perdido para siempre su blancura, y muchas veces el blanco de la harina o el negro del carbón dejan en sus vestidos o en su rostro un recuerdo traidor. Excesos dignos de criticarse. Una señora de casa que quiera vigilar con conciencia, siendo al mismo tiempo señora, apenas sale de su habitación, en el sencillo vestido de mañana, hará a la cocina su primera visita, observará la limpieza y el orden, examinará con la cocinera las compras del mercado, dará sus órdenes claras y precisas y después irá a ocuparse en otra cosa y no volverá a la cocina más que un cuarto de hora antes del desayuno o de la comida, para que la cocinera esté dispuesta y para comprobar si sus órdenes han sido seguidas. Otra visita antes de la cena y una última al terminar la jornada para asegurarse de que todo está bien limpio y en su sitio y ver lo que hace falta para el día siguiente, y basta. Es esto lo que se debe hacer ordinariamente. En casos excepcionales, cuando se hace un nuevo guisado, cuando la señora quiere manipular un dulce con sus blancas manos o hay algún sér querido enfermo a cuya alimentación quiere atender por sí misma, frecuentará más la cocina, pero entonces se pondrá un delantal y manguitos a propósito para la circunstancia, y tendrá cuidado al salir de pasar a su habitación y lavarse, perfumarse, rehacer cuidadosamente su *toilette*.

La cocina deberá siempre ser más bien amplia, con el pavimento y enladrillado fácil de limpiar; las paredes blanqueadas a menudo y cubiertas hasta cierta altura donde están expuestas al humo o a la grasa, por cerámica brillante que la cocinera pueda limpiar cotidianamente. La mesa debe estar recubierta de mármol, y el aparador y el estante han de tener limpias cubiertas de algodón blanco, que se

puedan renovar a menudo. Provéase abundantemente de utensilios: mejor el hierro esmaltado que el cobre, reconocido como generalmente dañoso aunque esté revestido de estaño. El hierro en los cubiertos y en los recipientes da fácilmente mal sabor; es de pésimo uso el plomo, el zinc y los otros metales compuestos de materias inferiores. La cocina ideal no debería componerse más que de cerámica y de cristales. Una buena cocina debe estar provista de un albañal de mármol,—mejor en un cuartito contiguo,—de una fresquera, de un pequeño horno. Las ventanas deben estar provistas de una cortina de red finísima para impedir el paso a las moscas; una buena luz y un reloj de pared para exigir la exactitud de la cocinera; ha de estar provista en abundancia de trapos y de toallas que se cambian frecuentemente. Puede ser útil en la cocina un termómetro, un calendario y una pequeña pizarra para anotaciones.

En horas de dolor

Silencio!... no hay palabras, no hay mensaje que pueda consolar el alma triste cuando una madre dulce emprende el Viaje y el corazón, a la razón resiste!...

Todo es gris, todo es negro, desolado... como un páramo inmenso nos parece el mundo indiferente y sosegado donde nuestro dolor mudo, se mece.

Fibra del corazón estremecida... latido intenso de las venas; lento sangrar profundo de una inmensa herida que nos arranca sórdido lamento.

Las flores nos parecen singulares copos de seda y grana de un sudario y hasta el sol en las horas matinales tiene la luz de un cirio funerario!...

Para tanto dolor nunca hay consuelo entre el mundo vanal que nos contempla, sólo mirando en éxtasis al cielo sentimos cómo el alma al fin se temple.

Meditemos, de Dios, en las promesas en horas de dolor... y caerán como lágrimas, opresas, de su infinito Amor, un manantial secreto de consuelo, que mitigue al brotar las horas incontables de desvelo e intenso sollozar!...

ALBERTINA DIAZ DE RODRIGUEZ

Las que nacieron para ser amadas

Por CATALINA D'ERZELL.

A primera vista parece que lo son todas las mujeres; que todas ellas han nacido para amar y ser amadas. Generalmente sin grandes luchas ni aspiraciones, está formada sólo por el amor y para el amor.

Mas aun siendo esto verdad, hay mujeres que nacieron para ser muy amadas, mientras otras son mejor amadas. Las mejor amadas, las bien amadas son casi siempre aquellas que, sin brillar en la sociedad, en los salones ni en el arte, se convierten en estrella en el corazón del hombre. Ni muy bellas, ni muy vistosas, ni muy interesantes para los demás, tienen para su dueño todos los encantos porque le resultan admirables dentro de la insignificancia de la actuación social. Son bien y mejor amadas porque inspiran el amor verdadero sin arrebatos tan pasionales como fugitivos. Y, además, porque lo merecen. No habiendo sido nunca reinas de ningún salón, saben ser perfectos ángeles del hogar. Jamás inspiraron admiración pero, en cambio, ganaron respeto, cariño y veneración. Las otras, las que a cambio de ser muy amadas jamás llegan a ser bien amadas, son las que se han significado en el mundo con éxitos más o menos efectivos. Las que por su belleza o su posición, son emperatrices de los salones. Las que a su paso despiertan la admiración y la codicia masculina. Las que conquistando aplausos y laureles pertenecen por igual a todos los públicos. Las que entregadas al arte jamás pueden ser de un hombre completamente. Las que en el hogar, aun siendo dueñas de un gran amor, siempre se sentirán nostálgicas e insatisfechas en una añoranza de las épocas de triunfo. Y como el hombre para enamorarse perdidamente necesita admirar—a la inversa de las mujeres que para enamorarnos necesitamos compadecer un poco,—estas mujeres son las muy amadas, las inspiradoras de grandes pasiones que estallan, culminan y se apagan. Generalmente inspiran cierto temor, desconfianza, dudas. Son de las que dice Lady Blessington: «Las que están hechas para ganar la admiración general, muy rara vez están hechas para proporcionar la felicidad individual». Y ellos van con la esperanza de cambiar ese destino, o por lo menos, de renovarlo. Y rara vez lo consiguen como rara vez consiguen las mujeres

cambiar las costumbres demasiado arraigadas en un hombre.

Y estas mujeres van por la vida ahitas de adulación, de solicitudes y de pasiones. Y al final encuentran que, habiendo sido muy amadas, no han poseído un sólo amor de verdad. Las otras no tuvieron triunfo ni pasión; pero en cambio, saben que poseyeron para siempre un corazón. Y las mujeres que todo esto ignoran, viven envidiándose las unas a las otras.

A quien concierna

Avisamos que en el parque García Flamenco están algunos pasillos con los ladrillos arrancados, en otros hay desperfectos; sería bueno arreglarlo, pues como es un parque muy frecuentado por niños y niñas del Edificio Metálico se deteriorará más con el uso. La fuente García Flamenco, tan linda, no es fuente, porque una fuente sin agua no puede llamarse fuente. El zacate de la pequeña y bonita alameda está casi seco y en algunas partes ya no hay zacate.

Una niñita de una escuela nos escribe:

Por qué no escribe usted en su revista que limpien las calles, pues algunas dan vergüenza por lo sucias.

Hay relativamente pocos hombres para la limpieza de San José y algunos no lo hacen con la minuciosidad que una deseara. Para remediar esto, debiera obligarse a cada propietario y a los inquilinos de cada casa, a barrer la parte que les corresponda de calle y acera, más aun debieran lavarlas: así cada habitante tendría el orgullo de la limpieza de su calle, y se facilitaría esta labor.

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI,
Profesora de Cocina graduada en Bruselas.

SOPA DE PESCADO

Dos cabezas de pescado; una libra de pargo bien escamado y limpio; se ponen en una cacerola con tres litros de agua fría, cuatro tomates pelados y sin semillas, un chile dulce cortado en tiritas, cuatro papas peladas y cortadas en cuartos, una cebolla picada, un clavo de olor, tres dientes de ajo majados, sal y pimienta. Se pone a hervir todo hasta que el pescado esté suave; entonces se cuele y a la carne del pescado, se le quitan las espinas, y se le echa a la sopa; las papas se majan y también se cuele y echan en la sopa; se pone a hervir un momento; se prueba para ver si está bien condimentada; en la sopera se ponen pedacitos de pan tostado, se echa encima la sopa y se sirve.

CROQUETAS DE PESCADO

Se coge una libra de pargo, se escama y se lava bien; en una cacerola se pone un poco de agua fría, una cebolla, sal, pimienta, un poquito de perejil y unas gotas de limón. Se pone al fuego esta agua y cuando empieza a hervir, se echa el pescado y se deja que hierva 20 minutos, es decir hasta que pescado esté suave; entonces se saca del agua y se deja enfriar; se le quitan las espinas y se maja bien con un tenedor. Se ponen a cocinar en agua con sal, 8 papas peladas; cuando están suaves, se escurre el agua y se ponen otra vez al fuego para que se evapore el agua que les queda y queden bien secas; se pasan por el prensador de papas; se les agrega dos huevos batidos, una cucharada de mantequilla, sal y pimienta, y el pescado se mezcla muy bien. Se hacen con esta pasta cilindros pequeños; en un plato aparte, se baten dos huevos enteros, sal y pimienta, hasta que estén bien mezclados; se bañan los cilindros en este huevo, se envuelven en polvo de pan tostado y molido, y se van friendo con mucho cuidado en manteca bien caliente, hasta que estén dorados de todos lados; se colocan en un platón, se adornan con tajadas de limón y ramitas de perejil y se sirven.

PAN BATIDO

1½ taza de harina,
1 cucharadita de royal.
1 cucharada de mantequilla.
3 yemas de huevo.
4 cucharadas de azúcar.

Se mezcla la harina cernida con el royal; se baten las yemas y se pone en lo anterior agregándole el azúcar y se mezcla bien. Aparte, se baten las claras; cuando están bien cortadas, a punto de nieve, se echan en lo anterior y se mezcla despacio. Se echa esto en un molde cuadrado untado de manteca y espolvoreado de harina y se mete al horno con calor regular.

CONOCIMIENTO UTIL

Para quitar el mal olor de los inodoros de porcelana se les escurre el agua y se les echa cal fuerte, luego se frota con un cepillo y se enjuagan bien con agua. Además quedan con este procedimiento muy bien desinfectados.

DE BUEN HUMOR

Dos granujas comparecen ante el juez para ser juzgados.

¿Dónde vives tú? pregunta el juez a uno de ellos. En ninguna parte.

Y tú? dirigiéndose al otro. Yo, en el cuarto de encima del de este caballero.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Jade Puro

(Conclusión)

—Es la hija de vuestro ilustre padre, cuya historia me es conocida—contestó el forastero.

A pesar de las protestas de Ching Sang, el corredor de casamientos llegó al día siguiente, y el resultado de esta entrevista fué que Liu Pe enviaría la silla nupcial a su prometida en el día y hora en que los auspicios sacados del libro de los antiguos rituales señalaran como más adecuados para el caso.

* * *

Por fin llegó ese día y Jade Puro se asomó muchas veces a la puerta esperando la llegada del cortejo nupcial, que habría de conducirla a la casa de su futuro marido.

Las horas pasaban y la silla nupcial no aparecía...; al menos la que vió Jade Puro no era la suya. Pero... ¿qué era lo que ocurría? Llena de excitación la doncella llamó a su hermano.

—He aquí un feliz presagio, hermano mío—dijo Jade Puro señalando a la calle.—Su majestad el emperador toma esposa hoy a juzgar por la maravillosa procesión que avanza por nuestra calle. ¿No te parece un buen presagio que Liu Pe haya elegido para casarse el mismo día que su majestad?

Realmente era magnífica sobre cuanto pudiera imaginarse la procesión que avanzaba por la calle donde vivía Jade Puro. Rompía la marcha un centenar de jinetes caballeros en ágiles caballos mongoles ricamente enjaezados, a los que seguían numerosos altos funcionarios de la corte imperial magníficamente vestidos en sedas multicolores y ostentando cada uno de ellos en su sombrero el botón símbolo de su elevada categoría. Por fin venía la silla nupcial recubierta de brocado de seda amarilla sobre el que se reflejaban los rayos del sol como pequeñas lancetas de oro. Sesenta portadores ricamente vestidos cargaban sobre sus hombros la silla imperial y el conjunto del cortejo formaba uno de esos espectáculos que jamás se olvidan.

Ahora comprendieron los dos hermanos por qué no había llegado todavía la silla nupcial de Liu Pe. Por elevada que fuese la categoría social de éste, no podía dudarse que debería dejar la calle libre para el paso del cortejo imperial.

Pero la alegría que reinaba en los corazones de Jade Puro y Ching Sang se convirtió de pronto en una sensación de terror intenso al ver que el palanquín imperial se detenía delante

de su puerta. La comitiva hizo alto también. Un alto funcionario se destacó de ella, avanzando con el paso solemne y el continente severo que correspondía a su elevada categoría. En la mano llevaba un pergamino que desenrolló al detenerse frente a la puerta.

—Que Jade Puro y su hermano Ching Sang—dijo con voz llena de autoridad—se arrodillen para escuchar el decreto de su majestad el emperador.

Los dos hermanos obedecieron sobrecogidos por el terror y de rodillas, pues tal era la postura en que debían escucharse las voluntades imperiales, oyeron el texto del decreto, cuyas palabras llenaron de angustia el corazón de Jade Puro.

De acuerdo con la voluntad imperial, la joven, el mismo día señalado para su enlace con Liu Pe, sería la esposa del emperador. Este honor, que a la más poderosa doncella del imperio habría llenado de alegría, sumió a Jade Puro en la más terrible angustia. Ella amaba a Liu Pe y aunque hubiera sido un humilde «coolie» lo hubiera preferido aun al mismo emperador.

—Levantaos, ilustre dama—dijo por fin el emisario imperial,—y tened a bien ocupar vuestro puesto en la silla nupcial.

Jade Puro comprendió que no tenía más remedio que obedecer el decreto del emperador. Comprendía también que para ella el mundo había terminado. Pero ¿cómo irse sin dejar al menos una palabra para Liu Pe?

—Permitidme un instante para hablar unas palabras con mi hermano—dijo al correo imperial.—Nosotros no esperábamos... semejante honor...

El funcionario otorgó el permiso haciendo una reverencia tan profunda como si Jade Puro fuera ya la emperatriz.

Los dos hermanos penetraron en la casa. Lágrimas de dolor corrían por las bellas mejillas de la joven.

—¿Por qué ha debido caer sobre mí semejante desgracia?—sollozó.

—Acaso su majestad ha querido reparar de esta manera la injusticia cometida por su augusto padre con nuestra familia—contestó Ching Sang.—Este es el mayor honor que puede otorgarnos.

—Yo no quiero grandezas—dijo Jade Puro.—Aunque Liu Pe fuese un humilde labrador, prefiero ser su esposa antes que ser la emperatriz del Reino del Medio.

En este momento surgió ante ellos la figura de Liu Pe, a quien nadie había visto entrar. El joven se inclinó profundamente ante Jade Puro, diciendo:

—Lo he oído todo y lo he visto todo. Su majestad está reparando realmente la injusticia cometida por su augusto padre.

—Pero yo no quiero ser emperatriz—sollozó Jade Puro.—Yo no quiero a nadie más que a ti, Liu Pe.

—Su majestad te dará palacios para vivienda, pondrá a tu servicio a las doncellas más nobles del imperio, tus órdenes serán obedecidas por millares de criados; toda la nobleza del Reino del Medio acatará tus voluntades como venidas del cielo.

—Prefiero ser tu esclava—contestó obcecadamente la doncella—aunque tuviera que vivir en una choza, aunque no tuviera más que un puñado de arroz que comer...

—Según te había prometido—prosiguió Liu Pe sin hacer caso de las palabras de la doncella—referí tu historia a su majestad y él me prometió reparar la injusticia cometida. En consecuencia, ha enviado correos al Turkestán, y por su medio ha sabido que tu padre vive todavía. Más aún, en este momento se halla de nuevo en posesión de todos sus honores y dignidades. A causa de su edad avanzada no ha venido a verte; pero te está esperando en el palacio imperial.

—¿Y teniendo tú tanta influencia con su majestad, no hiciste nada por disuadirle de su propósito de tomarme por esposa?—preguntó Jade Puro con acento de reproche.

—Hay algo más todavía—continuó Liu Pe sin contestar a estas palabras de Jade Puro, pero profundamente emocionado por ellas.—Tu hermano Ching Sang ha sido nombrado gobernador de una de las más ricas provincias del imperio.

Durante unos segundos los dos hermanos contemplaron a Liu Pe, presa del asombro. ¿Quién era aquel hombre tan poderoso? Pero Jade Puro no podía perdonarle que en su deseo por el bien de ella y de su familia la hubiese sacrificado entregándola a otro hombre aunque éste fuese el mismo emperador.

—Escúchame, Liu Pe—dijo resueltamente.—Yo nada quiero ni quiero a nadie más que a ti. Y aunque sé que mi desobediencia al decreto imperial me costará la vida, no seré de nadie sino tuya.

—¿Has pensado lo que significa tu negativa para tu padre y tu hermano?—preguntó Liu Pe.

—No penséis en nosotros, ilustre señor—manifestó Ching Sang.—Yo prefiero seguir

siendo un humilde soldado antes que ocasionar a mi hermana un momento de infelicidad. Y estoy seguro de que mi padre piensa de la misma manera. Ha pasado lo mejor de su vida en el destierro y volvería gustoso a él con tal de hacer feliz a su hija.

Una sonrisa transfiguró el semblante de Liu Pe.

—Ahora, Jade Puro—dijo dulcemente,—sé cuán grande es tu amor para conmigo. Sé que tu corazón es leal y que tu bondad es superior a cuanto pudiera haberme imaginado con ser mucho. Me siento humillado por la pena que me produce haberte engañado. No llores más, amada mía, pues debo hacerte la humilde confesión de que la silla nupcial de su majestad el emperador que en este momento se encuentra a tu puerta, es también la silla nupcial de Liu Pe.

Al decir estas palabras, Liu Pe se despojó de la capa que le cubría para dejar a la vista un maravilloso traje de corte que ostentaba, bordado en el pecho el dragón imperial del Reino del Medio, que únicamente podía ostentar el emperador de la China.

Instantáneamente, como heridos por el rayo, Ching Sang y Jade Puro cayeron de rodillas con los rostros pegados a tierra delante del emperador. Pero éste se apresuró a levantarlos.

—Soy yo, Jade Puro—dijo su majestad,—quien debe postrarse ante tu persona, pues para mí eres lo más grande que existe bajo el cielo. Toca mi rostro con tus manos, mi adorable prometida, para que yo conozca por tu caricia que sigues amándome como me amabas ayer cuando yo era solamente Liu Pe y tú la modesta servidora de la casa de té.

Lanzando un grito de alegría, Jade Puro se arrojó en los brazos de su amado que se abrieron para recibirla, mientras Ching Sang, con los ojos muy abiertos y como petrificado por el estupor, los contemplaba como en un sueño.

De él lo despertó Su Majestad diciéndole:

—Ching San, comuníqueme al Gran Canciller que dentro de un instante ocupará la silla nupcial la prometida del emperador.

Y refieren las crónicas del Imperio, que jamás ocupó su trono una pareja más feliz que la formada por Liu Pe y Jade Puro, y que nunca brilló en él de una manera tan esplendorosa el sol como el día en que la doncella de la casa de té se convirtió en emperatriz de la China.